

Catecismo 1730 LA LIBERTAD DEL HOMBRE

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Difícilmente podemos hablar de la "moralidad" si no partimos de la "libertad del hombre".

La moralidad es posible en la medida en que nosotros creemos en la libertad de hombre.

Punto 1730:

Dios ha creado al hombre racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. "Quiso Dios "dejar al hombre en manos de su propia decisión" (S1 15,14.), de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección"(GS 17):

«El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 4, 3).

A veces las cosas "evidente" hay que explicarlas. Hoy en día no se puede dar nada por supuesto, tenemos que aprender a fundamentar bien el "a,b,c," de nuestro pensamiento cristiano.

La primera afirmación que se hace aquí es que "Dios ha tomado con el hombre, una decisión distinta que la que ha tomado con el resto de la creación". Es verdad que Dios lo ha creado todo; pero no todo está creado al mismo nivel.

El hombre es la cumbre de la creación. El hombre es imagen y semejanza de Dios por motivo de que él tiene la capacidad de libertad que no tiene el resto de la creación.

El hombre es "más imagen" de Dios que el resto de la creación: **«El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos».**

El hombre en su dimensión espiritual, que el hombre tenga "Voluntad y entendimiento"; que son las dos facultades del alma que permiten que el hombre sea imagen y semejanza de Dios.

ES cierto que una vez que somos imagen y semejanza de Dios, todo nuestro ser participa de esa dignidad, "también nuestra corporalidad". Este cuerpo corruptible está llamado a participar de esa misma gloria a la que nuestra alma esta llamada.

Nosotros no somos: "por una parte **cuerpo**" y "por otra alma": **somos personas. Todo "yo" –alma y cuerpo- estoy llamado a esa gloria de la vida eterna que Cristo nos ofrece.**

El cristianismo dista mucho de ser "dualista", con esas concepciones de estilo "reencarnacioncita"; donde lo importante es que nos "desprendamos de este cuerpo", como si el cuerpo fuera "un lastre" que arrastra el alma"

Este cuerpo también lo ha creado Dios y está llamado a la gloria que Jesucristo nos ofrece en el cielo: "todo yo".

Pero es verdad que la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios le viene al hombre por su dimensión espiritual, por el alma que ha sido "creada e infundida en nosotros".

Un comentario de actualidad en el marco de "fe – ciencia":

Me refiero, desde el punto de vista científico, es verdad que estamos en uno de los momentos más destacados de la historia de la "biogenética". El hecho de que el "genoma humano ha sido descifrado"; y ver qué es lo que nos diferencia genéticamente al hombre de –por ejemplo- el ratón. Aunque aún queda mucho por descubrir, en este campo.

Porque lo que ocurre con la ciencia es que a cada puerta que abre, descubre que hay más cosas que no sabe, pero así se avanza.

En todo esto, el dialogo de la "fe y de la ciencia", lo solemos comentar por las implicaciones morales que puede conllevar. Porque cuando una ciencia "sin conciencia", pretende abrirse camino, puede hacer verdaderas monstruosidades (todo el tema de la clonación).

Pero más allá del debate moral, esos datos científicos que se nos van dando a conocer, también dan grandes enseñanzas, para quien quiere extraer de ellos algunas consecuencias, para la antropología humana y para la consecución de cuál es el misterio de la personas humana.

En base a lo que se llama la ciencia "interdisciplinar" y de los datos que aportan la ciencia , también la teología y también la filosofía tiene que servirse para reflexionar.

A lo que voy es que esos datos de que se ha descifrado el mapa del genoma humano, donde se diferencia muy poquito del genoma de los animales (por ejemplo: solamente nos diferenciamos genéticamente en un 3 por ciento a una rata);

Este dato hace reflexionar: ¿Qué nos hace tan diferentes de los animales?. Evidentemente hay una diferencia inmensa entre un hombre y una rata, ¿no...?.

La respuesta es que debe de haber un principio "al margen de la genética, de la biología" que nos haga tan diferentes: ese principio solo puede ser el alma.

Los científicos, cuando presentaron el mapa del genoma humano, dijeron que los genes no determinan, sino que lo condicionan; de la misma manera que el hombre esta "condicionado" por el entorno cultural, o por el entorno "medio-ambiental": **condicionado: si, pero no determinado.**

Es decir: que tú tienes tu libertad. La prueba es que una persona puede actuar totalmente diferente a otra teniendo las dos el mismo entorno cultural o medio ambiental.

Os recuerdo el caso de los gemelos "univitelinos" americanos, que ya comentamos en algún programa anterior.

Hay un aspecto que es la libertad del hombre, que viene de su alma espiritual, y como espiritual que es no se puede "reflejar" en un estudio científico- técnico; no es comprobable. Sin embargo esa alma es el sustento de la libertad del hombre.

Mientras que la actuación de los animales es totalmente determinada por las leyes biológicas, nosotros tenemos una libertad de acción que nos permite "auto determinarnos".

Por tanto: si el hombre solo es biología, su obrar estaría totalmente condicionado en el aspecto genético; pero siendo que el hombre es "libre", como se demuestra... ¿O tiene que haber en el hombre un componente espiritual, que no es reductible a lo biológico, o sino como se explica...¿De dónde viene esa capacidad de raciocinio del hombre, de donde viene la libertad al hombre...?.

Todo esto postula o exige la existencia de un alma humana, "no en contra o al margen" de los descubrimientos científicos, sino como confirmados por ellos. En ese dialogo interdisciplinar de las ciencias con la antropología cristiana, la filosofía y la teología.

Hubo un filósofo -Julián Marías-, que ha prestado un gran servicio, nos ha insistido muchas veces en la importancia de reafirmar la espiritualidad del hombre, y existencia de su alma inmortal; como la mejor manera de fundamentar la dignidad del ser humano; como la mejor manera de fundamentar el necesario respeto de los derechos inalienables del hombre.

Difícilmente podemos entender la "originalidad del hombre" si pretendemos basarla únicamente en su estructura biológica.

Decía Pascal que el "hombre supera infinitamente al hombre". Al mismo tiempo que una enfermedad nos deja bajo mínimos; sin embargo "qué grande es el hombre, que expectativas tan grandes tiene".

En el hombre hay una dimensión corporal que es superada "infinitamente" por la dimensión espiritual. Que esta dimensión espiritual, abre al hombre unas expectativas que elevan su dignidad de una manera infinita;; comparando con lo que sería por su dimensión corporal.

Continuamos con este punto:

Eclesiástico, 15, 14:

Quiso Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión, de modo que busque a su creador sin coacciones y adhiriéndose a Él. Llegue libremente a la plena y feliz perfección.

Es una manera de decir que Dios quiso hacer al hombre libre, de su propio albedrío, de su propia capacidad de decidir.

Hay una reflexión que se puede hacer: Dios podía haber creado al hombre al igual que el resto de la creación: "sin libertad". Toda la creación da gloria a Dios. Alguien podría decir: ¿Para qué nos ha creado libres...?, "*precisamente a causa de la libertad hay grandes desastres*"; o: "*Si me hubiese creado sin libertad, no sería pecador, porque esto de ser libres conlleva que podemos ser pecadores...*"

Pero **el hombre al ser libre tiene más capacidad de "dar gloria a Dios" que el resto de los seres creados**; También, es verdad que es más capaz de "quitarle la gloria a Dios", por sus pecados personales.

El porqué, de que Dios haya creado al hombre libre es: "Es mayor el bien que se deriva de habernos creado libres, que el mal que –también- se deriva del hecho de ser libres".

Es importante que digamos que "hay más bien que mal"; es cierto que el mal mete más ruido, es más noticia. Pero Dios lo ve todo.

Dice este punto: "**Nos confirió una dignidad**", porque tenemos una capacidad de tomar iniciativa y de tener un "dominio de nuestros actos".

Esto es destacable, porque a veces vemos al ser humano –más que dominando sus actos- siendo "arrostrado por sus pasiones. Hoy en día estamos siendo testigos de un montón de esclavitudes, donde vemos que también la "libertad hay que conquistarla, hay que defenderla y tutelarla". Si no se hace el esfuerzo por defender la libertad, luego puede ver como pierde el dominio de sus actos, y más bien es arrastrado por ellos.

Por ejemplo: alguien que tiene una esclavitud hacia la bebida, o unos hábitos adquiridos que le quitan el ejercicio de esa libertad: **La libertad tiene que ser conquistada, tiene que ser luchada: es un Don de Dios**; es una facultad en la naturaleza humana, de esa naturaleza espiritual: Pero tiene que ser preservada.

Esta afirmación en este punto: "El hombre ha creado a hombre libre": es un acto de "fe en el hombre". Sabemos que el hombre tiene muchos condicionamientos, pero no hasta el punto "que le determinen": Hay muchas cosas que nos condicionan, pero no nos determinan. ¡Ojo!, porque a veces podemos echar manos de nuestros condicionantes para auto justificarnos: "*Hay muchas cosas que me impiden obrar libremente; que me están como determinando...*". No digas: "determinando"; di: "condicionando". Al final la decisión está en tu mano; Dios te ha hecho libre y la última palabra la tienes tú. Es verdad que en tu grupo de amigos te puede condicionar mucho y en ese grupo se consume droga; es verdad que tu familia te puede condicionar mucho, que en tu familia no hayas tenido un buen ejemplo en tus padre y eso te condiciona mucho; tus propias debilidades personales te pueden condicionar: **Pero no determinar**. Dios ha querido que la última palabra la tengas tu; que tu lleves las riendas de tu propio "yo".

Eso es lo que llamamos libertad cristiana; y por eso nosotros podemos escuchar del Señor esa "***llamada a la conversión***": "***Hoy pongo ante ti la vida y la muerte; el bien y el mal: ¡elige! ¡Tú tienes la capacidad de elección!***"

Como veis, la visión cristiana es un canto de fe en el hombre: "Nosotros creemos en el hombre, porque creemos en Dios".

Hay quien piensa que el cristianismo tiene una concepción de "por creer en Dios, no cree en el hombre". Es justamente, todo lo contrario: precisamente porque creemos en Dios, creemos que Dios ha creado al hombre libre y por tanto creemos "más en la capacidad que tiene el hombre de conducir su vida y de cambiar la historia", porque Dios le ha dado esa capacidad.

El hombre puede "estar muy condicionado; pero no determinado". Hay muchas cosas que le pueden influir, pero no hasta el punto de que nosotros no mantengamos la posibilidad de tener la "última palabra": de que con nuestro "sí", o nuestro "no", todos esos condicionamientos no nos determinen.

Es el ejercicio de la propia libertad lo que realmente determina los propios actos del hombre. A nivel práctico, debemos caer en cuenta, que tenemos que luchar para que esa facultad del ejercicio de la libertad, no solo "sea teórica", sino que hagamos también un "ejercicio práctico".

Porque, si una persona tiene la "facultad de ser libre", pero a nivel práctico, funciona dejándose arrastrar por los condicionamientos y tiene una libertad "esclavizada", puede ocurrir, que con el paso del tiempo, llegue a pensar que no es libre, porque, de hecho, siempre actúa "arrastrado por los condicionamientos". Pero a pesar de todo sigue teniendo la facultad de romper con esa esclavitud.

De hecho, aunque no te des cuenta, tu estas decidiendo en este momento : "ser esclavo", en la medida que "has decidido" dejar de luchar contra esos condicionamientos y esas debilidades y te has dejado arrastrar: "Eres libre". Dios te creo con esa facultad de decir "sí" o de decir "no".

Imaginemos lo que supone que una persona esté en la cárcel, y como preso que es tiene su libertad muy limitada; pero sin embargo tiene una libertad interior, que le permitirá, a la hora de aceptar esa situación, o no aceptarla, y amargarme y venirme abajo, y desesperarme; o interiormente, aceptar esta situación y llevarla con esperanza, con confianza, pidiendo perdón a Dios por mis pecados, aprovechando este momento para mi conversión, creciendo interiormente: formándome, leyendo, ayudando al que tengo cerca... etc.

Es decir: aunque este muy condicionado: soy radicalmente libre, y puedo tomar opciones muy distintas. No vale, por tanto, recurrir al lamento de que "estoy muy condicionado": El hombre en la vida **puede conducirse o ser arrastrado**, esto implica que el hombre tiene libertad, esto implica que el hombre tiene que luchar por su propia libertad, para poder conducir su propia vida y no ser arrastrado.

En este punto 1730 hay una referencia al punto 30 del catecismo:

"Alégrese el corazón de los que buscan a Dios" (Sal 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.

Se afirman dos cosas:

-Una de las consecuencias de la libertad del hombre es que "utilizando mal" la libertad, el hombre puede olvidar o rechazar a Dios: Es un drama.

Cuando alguien dice: "Yo no creo en Dios..." Si el supiese que para poder decir eso, ha sido necesario que Dios te haya creado libre. Esto es un misterio grande; algún día, el que rechaza a Dios, podrá reconocer que precisamente en ese rechazar a Dios, implícitamente este reconociendo que Dios "te ha creado".

Y sin embargo Dios no se arrepiente de haberte creado libre. El confía en que en ese acto de amor que ha tenido hacia ti, finalmente esa libertad sea bien utilizada para "glorificar a Dios".

Dios ha apostado por tener paciencia con el hombre, por creer que al final, esa facultad que ha puesto en manos del hombre sea para bien.

También nosotros, cuando vemos hermanos nuestros que utilizan mal su libertad, tenemos que creer y aplicar también esa paciencia amorosa de Dios.

-Esto exige del hombre todo el esfuerzo de la "inteligencia y la rectitud de su voluntad para obrar correctamente". Es decir: **Que el ejercicio correcto de la libertad tiene que ser conquistada**, en un "esfuerzo" –dice-: ¡Todo el esfuerzo del hombre!. Esa es precisamente la batalla: La libertad hay que conquistarla, para que no nos destruya.

La libertad puede ser la "cumbre de la dignidad del hombre" y también puede ser su "tumba".

La diferencia está en la "lucha de libertar la libertad" para que sea la ocasión de dar gloria a Dios, y no de negar la dignidad del hombre.

Tenemos una cultura que cada vez que se habla de "libertad", es para hablar de un "derecho": la libertad es tanto un derecho como "una responsabilidad". Y este aspecto es mucho más negado.

Lo dejamos aquí.